

Psicología, tercera época ▪ Revista digital arbitrada
Vol. 37, N° 1-2-2018 | pp. 73-104 | ISSN: 1316- 0923

SIGNIFICADOS DE FEMINIDAD, MATERNIDAD Y CRIANZA EN ADOLESCENTES VENEZOLANAS DE DOS CONTEXTOS SOCIOECONÓMICOS DE CARACAS

ROSA DI DOMENICO RAGOSTA

Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela
rosadi.domenico@gmail.com

Resumen

En esta investigación cualitativa, constructivista, con enfoque fenomenológico y perspectiva de género, se indagaron, en dieciocho adolescentes entre 15 y 19 años, de sectores medios y populares, significados atribuidos a la feminidad, maternidad y crianza de hijas e hijos. Todas anhelaban equidad; se aferraban de atribuciones conservadoras; feminidad y maternidad emergieron interrelacionadas, la madre y maternidad idealizadas fueron referentes en la conformación de identidades frente a hombres enaltecidos. Esta madre transmitió a sus hijas el ser mujer para los otros. Características del eterno femenino se integran en la personalidad como formas de sumisión; se postergan necesidades que de lograrse será con mayor esfuerzo que el exigido al hombre. Está emergiendo una mujer que rechaza la subordinación y la violencia del patriarcado.

Palabras clave: adolescentes, feminidad, maternidad, crianza, género.

Recibido: 22 de mayo de 2018
Aceptado: 20 de octubre de 2018
Publicado: 30 de noviembre de 2018



Psicología ▪ Refereed journal

Volume 37, Issue 1-2-2018 | Pages 73-104 | ISSN: 1316- 0923

MEANINGS OF FEMININITY, MOTHERHOOD AND UPBRINGING IN VENEZUELAN ADOLESCENTS FROM TWO SOCIOECONOMIC CONTEXTS OF CARACAS

ROSA DI DOMENICO RAGOSTA

Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela
rosadi.domenico@gmail.com

Abstract

In this qualitative constructivist research, through a phenomenological approach and under a gender perspective, eighteen adolescents aged 15 to 19 from middle and low-income sectors were questioned about the meanings of femininity, motherhood and upbringing of children. All yearned for equity; they clung to conservative attributions; femininity and motherhood emerged interrelated, and the idealized mother and motherhood were referents in the conformation of identities in front of aggrandized men. This mother transmitted to her daughters the being a woman for the others. Characteristics of the eternal feminine are integrated into the personality as forms of submission; needs are postponed that, if accomplished, will have to be achieved with more effort than the required to men. A woman who rejects the subordination and violence of the patriarchy is emerging.

Keywords: adolescents, femininity, motherhood, upbringing, gender.

Received: May. 22, 2018

Accepted: Oct. 20, 2018

Published: Nov. 30, 2018

Esta investigación forma parte de una línea de trabajo, que ha venido desarrollando la autora, sobre las características de la familia venezolana desde la perspectiva de sus integrantes. Se centró en la experiencia femenina ya que sus voces aparecen poco presentes en los estudios realizados en torno a las temáticas indagadas. Al considerar los datos que emergieron desde la perspectiva de género se pudieron entender e interpretar las desigualdades, discriminaciones y diversos procesos integrados en la identidad de las participantes.

A. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO. EL GÉNERO, UNA CATEGORÍA DE ANÁLISIS

En la revisión bibliográfica realizada, se observan, a nivel general, coincidencias entre los autores en cuanto a la definición de género, al considerarlo una construcción social, enfatizando el aspecto relacional entre hombres y mujeres. Sostiene Martínez (2005), que a partir de la perspectiva de género se reflexiona acerca de la “construcción socio-cultural del género, su función simbólica y las representaciones sociales que origina” (p. 6) tomando en cuenta las discriminaciones provocadas por la normativa patriarcal y mostrando las relaciones de poder, subordinación y dominación que contiene. Se debe considerar que no hay definiciones exclusivas sobre lo que son y cómo se caracterizan lo femenino y lo masculino ya que se trata “de constructos sociales dinámicos que variarán en función de las culturas, los grupos étnicos y las clases” (Martínez, 2005, p. 12). Gamba (2008), señala que la perspectiva de género reconoce las relaciones de poder entre los géneros, que favorecen a los hombres y oprimen a las mujeres, que se han construido social e históricamente y forman parte de la subjetividad de las personas, incorporándose en el sistema social estrechamente vinculadas con otras situaciones humanas como la clase, la raza, la religión y la orientación sexual.

B. FEMINIDAD Y MATERNIDAD. DOS CONSTRUCCIONES ENRELAZADAS

A partir de los aportes de diversos autores como Dio Bleichmar (2002), Lagarde (2002) y Tubert (2012), entre otros, queda claramente establecido, desde una perspectiva de género, cómo ambos conceptos, feminidad y maternidad, se incorporan de manera interrelacionada en la subjetividad de mujeres y hombres formando parte importante de su concepción de la realidad y de su praxis. La identidad de género es un proceso que

se inserta tanto en la relación entre padres e hijos como en la sociedad en su conjunto donde éstos son mediadores y también por identificación con los otros y a su vez porque la persona, se asume y va comprendiendo el papel que desempeña ante ellos. Señalan Carrillo & Duarte (2009) que la construcción de las identidades masculinas y femeninas en las sociedades humanas es principalmente el resultado de complejas influencias culturales cambiantes, elementos económicos, familiares, escolares, ideológicos y sociales. Hombres y mujeres reciben procesos socializadores distintos, ya que a partir de las diferencias sexuales se construyen culturalmente entre unas y otros desigualdades a nivel personal y social. La mujer va desarrollando desde pequeña su identidad genérica a partir de una serie de atribuciones en las que la maternidad constituye el núcleo estructurante que la define como tal dentro de la sociedad patriarcal. Delgado et al. (2007) resaltan que esto conlleva adicionalmente atribuciones de género como la entrega total, el sacrificio, la postergación de las propias necesidades, la responsabilidad muchas veces en soledad o bien compartida por la pareja en relación con el bienestar de los hijos, y la culpa si no se responde a estas expectativas. Para Lagarde (2012) todas las mujeres tienen en común iguales condiciones históricas como género, pero se diferencian en sus situaciones individuales, formas y modos de vida, sus concepciones del mundo y los niveles de sometimiento y expresa que ninguna mujer puede con el peso de los atributos de género impuestos por la sociedad patriarcal. Constantemente debe realizar tareas y su conducta, emociones, formas de pensar y relacionarse deben evidenciar que son mujeres de acuerdo a dichas atribuciones. Esto representa una sobrecarga con características opresivas que le ocasionan dificultades y conflictos en su identidad femenina.

C. LA CRIANZA DE LAS HIJAS E HIJOS

Para Vielma (2003), la crianza, desde una perspectiva de género, se refiere al proceso de socialización inserto dentro de un contexto y un momento histórico-cultural, a través del cual se van incorporando los modos de pensar, actuar, sentir y la forma como cada quien se representa a sí mismo como hombre o mujer. Esto ocurre, en primer momento, dentro de la familia y se va estructurando posteriormente, con más fuerza, en las instituciones educativas y en la comunidad. Según este autor son los padres los primeros en incorporar a los hijos en la cultura, labor que inicialmente se hace en función de sus características anatómicas “seguida... por un proceso de identificación y de un cumplimiento o ejercicio de los papeles reforzados o

castigados socio-culturalmente adscritos para uno u otro sexo y por tanto para el género fundado sobre aquél”. (p.50) Por tanto, el género es determinante en las prácticas de crianza, y a través de éstas, se van estableciendo de manera diferencial las atribuciones y comportamientos esperados de acuerdo con su sexo, en mujeres y hombres. En el Folleto documento pautas y prácticas de crianza (2006) se señala, que, por lo general, a los hombres se les va criando para que trabajen fuera del hogar mientras a las mujeres para que lo hagan dentro de él y, en cada contexto socio cultural, niñas y niños deben comportarse de acuerdo con lo establecido para cada sexo, que evidencie características femeninas o masculinas según el caso. Burin (2010) explica que si bien en la actualidad es evidente la inclusión de las mujeres dentro del sistema educativo, permanecen algunas dificultades de discriminación y exclusión. En este sentido, muchas se dirigen hacia carreras consideradas socialmente como femeninas, con escasas posibilidades en el mercado laboral y menores remuneraciones. Esto se vincula con la creencia de que son menos aptas para el aprendizaje de ciertas áreas. Estas ideas son internalizadas desde la familia, donde se identifican con atributos considerados femeninos como la pasividad, docilidad, afectividad y la dependencia emocional. Adicionalmente, las mujeres suelen tener miedo al éxito por la angustia de que su progreso profesional pueda derivar en la pérdida de los nexos afectivos. Asimismo, muchas experimentan el techo de cristal, un límite y represión a sus ambiciones por considerarlas incompatibles, a nivel subjetivo, con aspectos incorporados en su identidad de género tales como la entrega afectiva y la postergación de sus necesidades en pro del bienestar de los otros (Burin, 2010).

D. LA ADOLESCENCIA, UNA ETAPA DE CAMBIOS Y DEFINICIONES

Diversos autores consideran a la adolescencia como un período de transición entre la niñez y la adultez. Así, Santrock (2003) señala que al llegar a ella, la persona ha pasado por una serie de etapas, acumulando una importante cantidad de experiencias, y serán éstas, que integran aspectos biológicos, sociales y psicológicos, las que van a ir determinando la manera como se va a ir desarrollando este momento evolutivo. Para este autor el adolescente puede concebirse como una persona que se encuentra en un periodo de la vida en el que ocurren transformaciones no sólo a nivel físico, sino también emocional, social y del desarrollo intelectual y cognoscitivo, acompañado de una ampliación del vocabulario para poder expresar adecuadamente sus inquietudes, comprender los mensajes y comunicarse de manera eficiente.

Adicionalmente, destacan Recagno-Puente, Otálora & Mora (2006) que debe ser entendida como “un proceso de carácter múltiple y diverso en el cual se manifiesta el joven desde una pluralidad de sentidos que responden a diversas redes simbólicas de significaciones culturales” (p.10). El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011) en su Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia 2011, describe dos etapas en la adolescencia, la temprana y la tardía, y explica que, en un sentido amplio, la primera abarca de los 10 a los 14 años de edad. En este momento comienzan a evidenciarse los cambios físicos. Tanto las niñas como los niños concientizan su género y van adecuando su conducta o apariencia a las normas y expectativas al respecto. La tardía, de acuerdo con el autor mencionado, se presenta, en líneas generales, entre los 15 y los 19 años de edad. Aumenta la capacidad para el pensamiento analítico y reflexivo. Son importantes las opiniones de los amigos cuya influencia disminuye en la medida en que las y los jóvenes adquieren mayor confianza y claridad en su identidad y sus puntos de vista. En este período, las “niñas suelen correr un mayor riesgo que los varones de sufrir consecuencias negativas para la salud, incluida la depresión” (UNICEF, 2011, p. 6). Hay una mayor tendencia a padecer trastornos alimentarios, lo que se deriva en parte de las ansiedades sobre la imagen corporal estimuladas por los estereotipos culturales. A pesar de todas estas situaciones, es una etapa de oportunidades, ideales y propuestas esperanzadoras.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVO

El problema a indagar en esta investigación se sustentó sobre tres bases principales. En primer lugar, en los antecedentes que se presentan en el contexto teórico de este trabajo, relacionados con las temáticas a examinar. La maternidad y la crianza, son aspectos señalados, desde el patriarcado, como inherentes al ser mujer, y la feminidad, por su parte, ha sido asociada directamente con la maternidad, es por ello que se toman como elementos claves para explorar en las adolescentes del estudio. En segundo lugar, y en función de la revisión de la literatura, se evidencia que existe la necesidad de ampliar, profundizar, integrar y relacionar la feminidad, la maternidad y la crianza con la adolescencia femenina en nuestro país. Por último, en las inquietudes y curiosidad de la autora, nacidas de mis investigaciones previas, en las que observé diferencias notables en los modos de vivir y conversar, desde su subjetividad, y acerca de diversas experiencias, de parte de las niñas, niños y adolescentes mujeres y hombres venezolanos. Lo anteriormente

señalado tuvo como finalidad fundamental, el poder acercarnos a una mejor comprensión del mundo subjetivo y experiencial, desde las voces de sus protagonistas, a la adolescencia femenina en Venezuela. Por tanto, el problema de investigación formulado a manera de pregunta fue el siguiente: ¿Cuáles son los significados que, desde sus experiencias y vivencias subjetivas, le atribuye un grupo de adolescentes venezolanas provenientes de sectores medios y populares (Estratos III y IV) a la feminidad, la maternidad y la crianza de las hijas e hijos? Estos significados se relacionan con la manera en que la persona ha experimentado, comprendido e interpretado, en interacción con quienes lo rodean, dentro de un determinado contexto socio-histórico-cultural, los diversos objetos, acontecimientos y eventos vitales, tanto internos como externos, construyendo y deconstruyendo ideas, conceptos, visiones, percepciones, motivaciones, valores, entre otros, a lo largo de su proceso de desarrollo y en cada uno de sus momentos. (Arcila, Mendoza, Jaramillo & Cañón, 2010; Guillar, 2009). Adicionalmente, se planteó un objetivo general, realmente tres, de esta investigación que fue el siguiente: *Analizar, comprender e interpretar los significados que, desde sus experiencias y vivencias subjetivas, un grupo de adolescentes venezolanas, provenientes de sectores medios y populares (Estratos III y IV) de la población, residentes en la ciudad de Caracas, le atribuyen a la feminidad, la maternidad y la crianza de las hijas e hijos con el fin de elaborar, reconstruir y complementar conceptualizaciones sobre los temas indagados.*

MÉTODO

Este estudio se ubica en el ámbito de la investigación cualitativa. El paradigma en el que se enmarca es el constructivista. Se utilizó un diseño emergente que brindó flexibilidad para la recolección y análisis de los datos. Adicionalmente, se utilizó un enfoque fenomenológico por el que, de acuerdo con Morse & Richards (2002), la forma como una persona percibe la realidad refleja para ella la manera como vivencia y experimenta el mundo. Se trabajó con dieciocho adolescentes venezolanas, con edades comprendidas entre los 15 y 19 años de edad, que se corresponden con el período de la adolescencia tardía de acuerdo con la UNICEF (2011). Del total de las jóvenes, nueve provenían del Estrato III (sectores medios) y nueve del IV (sectores populares), de la población de la ciudad de Caracas. La selección de las participantes fue intencional, los aspectos determinantes fueron: la edad, el estrato socioeconómico y la nacionalidad. Para realizar la búsqueda de información se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas,

que fueron grabadas, previa autorización de las participantes. La investigadora disponía de una guía flexible, con los temas a tratar, que fue sometida a juicio de expertos. El estrato socioeconómico del que provenían las jóvenes se determinó con el Método Graffar – Méndez Castellano, adaptado a Venezuela por Méndez & Méndez (1994). La planificación del procedimiento fue flexible ya que se iba ajustando según los requerimientos de las participantes, la disponibilidad del espacio físico y la necesidad de efectuar encuentros adicionales. Se observó la saturación de gran parte de la información al entrevistar, aproximadamente, a la sexta joven proveniente del Estrato III y a la quinta del IV. En relación con la **evaluación de la calidad de la investigación**, entre los aspectos tomados en cuenta cabe mencionar la autenticidad (Lincoln & Guba, 1985) y la triangulación. En cuanto a la primera, se consideraron: *la autenticidad ontológica*, ya que casi todas las participantes expresaron que habían reflexionado sobre aspectos de sus vidas en los que nunca habían pensado, elaborando construcciones interesantes; *la autenticidad catalítica* puesto que de alguna manera, el pensar y reflexionar sobre estos asuntos de su vida más privada pudo ir generando cambios en el desenvolvimiento cotidiano de las adolescentes que participaron en el estudio, motivando sus logros y desarrollo personal, y finalmente, *la autenticidad táctica*, ya que la investigación realizada aporta elementos novedosos sobre la adolescencia de la mujer venezolana, debido a que las muchachas mostraron otros intereses y la postergación de la maternidad, como una opción que debe ser libre y no como un destino para las mujeres. Por su parte, para Taylor & Bogdan (1990), la triangulación es importante para evaluar una investigación cualitativa. El contraste teórico, el juicio de expertos, compartir opiniones y puntos de vista con la tutora y otros profesionales del área y la revisión de la propia subjetividad de la investigadora, fueron elementos importantes que estuvieron permanentemente presentes para garantizar este proceso. Finalmente, se espera que las descripciones presentadas sobre las participantes y el procedimiento y método utilizados, permitan trasladar a otros grupos de adolescentes los hallazgos y conclusiones emanados del estudio reportado. **El análisis y la comprensión de los datos** se realizó utilizando la Teoría Fundamentada (Strauss & Corbin, 2002), mediante la estrategia metodológica del *Método de Comparación Constante* (MCC), cuya importancia, de acuerdo con Valles (2000) es la de generar teoría revisando y comparando datos. Finalmente se determinó una *categoría central* o tema central de trabajo, que enlazó e interrelacionó aquéllas que se habían construido a partir del análisis realizado. Asimismo, en este proceso se utilizó el criterio de saturación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación se expondrán tanto el análisis de las entrevistas como la discusión de los resultados. En la tabla siguiente se muestran las unidades de análisis que surgieron a partir del proceso de revisión de los datos.

Tabla 1

Unidades de análisis que emergieron del estudio de las entrevistas.

Temas	Categorías	Subcategorías
Tema 1. La feminidad describe a la mujer	1.1. Ser mujer	1.1.1. Ser mujer es representar la vida
		1.1.2. Ser mujer desde la apariencia externa, las características internas o ambas
		1.1.3. Ser mujer: lo biológico, lo cultural
		1.1.4. A veces es complicado ser mujer.
	1.2. El mundo de las relaciones	1.2.1. La relación con otras mujeres
		1.2.2. La relación con los hombres: lo que atrae
1.3. Lo que me gustaría y lo que soy	1.3.1. Nacería de nuevo mujer	
	1.3.2. Las condiciones para ser felices	
Tema 2. La madre como "el todo"	2.1. Mi madre me enseñó a ser mujer	
	2.2. Ser madre como mi madre	
Tema 3. Ser madre en el proyecto de vida	3.1. Significado de ser madre	
	3.2. El amor materno: instinto o construcción.	
	3.3. Los hijos son una bendición.	
	3.4. Los cambios que produce la maternidad	3.4.1. Los cambios en la mujer
		3.4.2. Los cambios en la pareja
	3.5. La maternidad como decisión.	
3.6. La edad para ser madres		
Tema 4. Igualdad o diferencias en la crianza	4.1. La crianza para inculcar valores	
	4.2. La crianza de los hijos y las hijas	4.2.1. Los criaría a ambos de igual forma.
		4.2.2. Lo que cada uno debe hacer y aprender
4.3. Mi crianza		

TEMA I. LA FEMINIDAD DESCRIBE A LA MUJER

Se apreció como la feminidad, descrita por las adolescentes como el hecho de ser mujer, se define desde lo subjetivo como una persona que a lo largo de su desarrollo se va preparando para hacerse cargo tanto del mundo de lo afectivo y las relaciones de cuidado a los otros, como del mundo laboral, práctico y las tareas sociales en una especie de sobre exigencia que se construye desde la cultura pero que comenzaría al nacer. La felicidad para todas las jóvenes, se asocia con ciertas condiciones y anhelos ideales como el tener hijos y familia, ser amadas y recibir un buen trato. En otro orden de ideas, el discurso de las jóvenes del Estrato IV se muestra concreto y con elaboraciones ligadas principalmente a los comportamientos que definen lo femenino de acuerdo con sus atributos físicos observables, como la apariencia y la belleza, la moda y el maquillaje, entre otros. A pesar de algunos elementos de baja estima, particularmente al compararse con los hombres, todas se sienten a gusto en su identidad femenina y piensan que ser mujer puede ser favorable en muchos sentidos, particularmente por la posibilidad de la maternidad y el arreglo personal. Adicionalmente, puede notarse la construcción de un hombre ideal del que se espera ser amada, el príncipe, bello por fuera y por dentro, probablemente elaborado en la subjetividad de las muchachas a partir de estereotipos de género inculcados desde la mitología, los cuentos, las novelas y diversas manifestaciones culturales y artísticas, y que no necesariamente se corresponde con los hombres con quienes conviven. Puede observarse cómo el hecho de ser mujer, si bien es aceptado y está idealizado, también es desvalorizado al compararlo con algunos aspectos que ellas consideran ventajosos en el hombre; esto fue particularmente notable en el discurso de las jóvenes del Estrato III, igualmente, y en esta misma línea, se consideran fuentes de conflicto y malestar el poseer determinados atributos ligados a lo femenino como la menstruación. Si bien se nota que la relación con las otras mujeres tiene múltiples significados, y que se reconocen las diferencias individuales entre ellas, habría unas ideales y otras cuestionadas, no integrándose en un solo modelo ambas posibilidades. Esta es una forma de experimentar la realidad muy llamativa en todas las participantes y se va a repetir al hablar de diversas figuras y situaciones como por ejemplo, la madre y la maternidad.

TEMA 2. LA MADRE COMO “EL TODO”

La figura materna apareció como el centro de las experiencias femeninas, un modelo ideal de mujer y madre, perfecto e inmaculado, un ser abnegado, que acepta de manera incondicional a sus hijos y es capaz de cualquier sacrificio. En este sentido, se evidencia claramente disociada en dos extremos opuestos e irreconciliables: el bueno, donde emerge sin máculas; y el cuestionado y denigrado, no observándose la integración de cualidades y defectos en una misma persona. Lo anterior demuestra una inmadurez en la construcción de las imágenes de referencia, tanto femeninas como también masculinas, en el sentido de que, como se apreció previamente, en la subjetividad de estas jóvenes, habría una forma dicotómica de definir a las personas que oscilan entre las muy buenas e idealizadas, y aquellas rechazadas. Esto se corresponde con el mecanismo de divalencia descrito por el Psicoanálisis, que permite, por una parte, conservar la relación con las figuras femeninas que son sus modelos para poder identificarse con más facilidad con ellas, y también precisar su inclinación respecto de ciertas características que le atraen de los hombres; y, por otra parte, mantiene alejados de su yo aquellos rasgos de ambos que le generan rechazo y angustia.

TEMA 3. SER MADRE EN EL PROYECTO DE VIDA

La maternidad apareció en los planes de vida de todas estas jóvenes como un proyecto a futuro y en su mundo afectivo y emocional está colmado de significados positivos e idealizados así como lo están los hijos. Pareciera que en su subjetividad se está construyendo un modelo de mujer que transita entre lo tradicional, donde la familia es una de las condiciones para ser felices, y lo moderno, donde también es un requisito de satisfacción ser profesional, trabajadora e independiente. Ello seguramente lo han visto en su entorno, las madres de las jóvenes del Estrato III son profesionales que realizan la llamada doble jornada, hogar y trabajo, y a pesar de que las madres de las muchachas del Estrato IV no son egresadas universitarias, sí son mujeres trabajadoras, que igualmente entran en este modelo. De tal manera, si bien la maternidad es conceptualizada como una decisión, una responsabilidad que implica cambios en la vida bien sea como madre sola o en pareja, es un hecho que está fuertemente arraigado en la experiencia subjetiva de estas muchachas, irrenunciable y, aunque no exclusivo, es concebido como inherente de su feminidad y que completa su condición femenina, por lo que todas lo han incorporado en su vida a largo plazo una vez cumplidas ciertas

condiciones para poder enfrentar el proceso de crianza sin inconvenientes. Finalmente, la maternidad pareciera transformarse en una obligación.

TEMA 4. IGUALDAD O DIFERENCIAS EN LA CRIANZA

Se pudieron describir elementos interesantes relativos a la crianza desde una perspectiva de género y que emergieron en el discurso de las entrevistadas. Por una parte, aparece como un proceso de inculcar valores con afecto a los hijos sin distinción de género, pero por otra parte, las actividades que se le van a enseñar aparecen diferenciadas, particularmente en lo expresado por jóvenes del Estrato IV, para quienes de manera obvia la crianza de las mujeres estaría orientada hacia el aprendizaje de tareas ligadas al hogar mientras que la de los hombres, vinculadas al trabajo de calle y la manutención de la familia. Igualmente, en el discurso de estas jóvenes se evidencia una protesta por estilos de crianza basados en el maltrato y la violencia, elementos que vivieron en su entorno y en su propio proceso. Finalmente, se puede hablar de la posible construcción de un modelo de mujer que si bien reproduce en su discurso algunos de estos estilos, como la primacía de la mujer en el ámbito de lo privado y del hombre en lo público, también hay un cuestionamiento a esos roles tradicionalmente atribuidos, especialmente en lo expresado por las jóvenes del Estrato III.

CATEGORÍA CENTRAL: LA MATERNIDAD COMO NÚCLEO DE LA IDENTIDAD FEMENINA, EL VIVIR PARA LOS DEMÁS PERO CON EL DESEO DE CONSTRUIR OTROS PROYECTOS DE VIDA

Durante la adolescencia se van a manifestar e intensificar una serie de aspectos en los que la consolidación de la identidad, logro de la autonomía y elaboración de un proyecto de vida son fundamentales (Santrock, 2003). La progresiva integración de experiencias vitales dentro de un determinado contexto sociocultural va a ir expresándose en la personalidad, sumados los cambios biológicos que van ocurriendo en el cuerpo. Tal como destaca Barrera (1978) todas las transformaciones bio-psico-sociales que han ido ocurriendo en los períodos anteriores van estructurándose en un todo lo más equilibrado posible, con el fin de que la persona se convierta en un adulto capaz de moverse en la sociedad de manera armónica. En este sentido, la incorporación en la subjetividad de significados culturales ligados a los diversos aconteceres, roles y actividades que ha experimentado el ser humano directa o indirectamente durante la crianza, va a darle a la adolescencia, vista

como un proceso, ese “carácter múltiple y diverso” del que hablan Recagno-Puente et al. (2006, p.10). Estos cambios van a ir ocurriendo dentro de un ámbito socioeconómico, como el llamado macrosistema descrito por Bronfenbrenner (1995), un contexto dinámico, cuyas transformaciones repercuten en el resto de los niveles ambientales que describe el autor, lo que conlleva a una reconsideración constante de lo establecido y van a ir afectando, de manera interdependiente, el microsistema familiar. Dentro de este escenario, el patriarcado, como ideología de la desigualdad y el sometimiento de la mujer (Scott, 1990; Lagarde, 2012), prescribe aquello que debe transmitirse e inculcarse a hijas e hijos, reproduciéndose y perpetuándose a través tanto del discurso, modelaje, mensajes, estereotipos, prejuicios, como de las pautas y patrones de crianza, sobre la base de lo que se considera propio para cada género. De tal forma que todas las adolescentes que participaron en este trabajo han recibido en nuestra cultura la transmisión de estereotipos, valores, formas de comportamiento y de pensar que se han ido incorporando en su identidad y en sus vivencias a lo largo de su desarrollo. Los padres serán las figuras centrales en el mundo de interrelaciones establecidas desde la infancia y desde su propia subjetividad se convierten, durante el proceso de crianza, en personajes fundamentales, encargados de divulgar los roles y atribuciones de género como mandatos sociales patriarcales a través de diversos mensajes y modelajes. En este contexto de desarrollo, se hacen presentes las presiones hacia muchachas y muchachos, con relación a la adaptación a los roles femeninos y masculinos, de parte de los diferentes partícipes que han intervenido en el proceso de socialización. Esto es lo que Lynch (1991) denomina *Hipótesis de la intensificación del rol de género* y va a ocasionar diferencias psicológicas y en la conducta de hombres y mujeres. De tal forma que las participantes en esta investigación van demostrando ante su entorno inmediato todos estos aprendizajes y estilos de vida y los van a manifestar en su discurso, forma de comportarse, de concebir la realidad y las relaciones de género que establecen tal como puede apreciarse en lo que contaron en las entrevistas realizadas. En este orden de ideas, y en función del análisis realizado en este trabajo, podemos establecer una categoría central llamada *La maternidad como núcleo de la identidad femenina, el vivir para los demás pero con el deseo de construir otros proyectos de vida*, que de alguna manera posibilita la integración de los hallazgos y construir algunos elementos teóricos que permitan ampliar los conocimientos sobre la adolescencia en Venezuela, particularmente la femenina, considerando que la voz de las mujeres ha sido poco escuchada en las diversas investigaciones realizadas, ya que se ha enfatizado en una explicación de sus

procesos desde la óptica masculina, un hecho común en diversos países, tal como señala Lagarde (2012). En este sentido, se puede observar como a lo largo de la revisión del discurso de las jóvenes, la maternidad aparece como estructurante de la identidad femenina. Los padres, pero principalmente la figura materna, emergen como transmisores fundamentales de los modelos culturales, roles y atribuciones de género relativos a la feminidad, maternidad y crianza de las hijas y los hijos. De manera secundaria otras mujeres de la familia, especialmente las abuelas por línea materna, contribuyen con esta labor. Esto se relaciona con hallazgos de diversos autores como los de Moreno (2000) que califica a la familia popular venezolana como *matricentrada* por estar agrupada alrededor de la madre y de Hurtado (1995) quien señala que la abuela por línea materna se convierte en el núcleo de la reciprocidad en la medida en que el hombre está ausente, impulsando la continuidad y la integración de la familia, por lo que la identidad étnica venezolana es matrisocial lo que “Atañe por igual a todo el colectivo, en sus clases y estratos sociales, en sus sectores alto y bajo como pueblo” (p. 137). A esto le agrego que otras figuras femeninas presentes en el hogar como tías, primas y hermanas mayores también cumplen un importante papel como modelos identificatorios en la conformación de la identidad femenina, particularmente aquéllas, por línea materna, que son las que suelen estar más en contacto con la familia. Esto debido a la marcada ausencia paterna, especialmente en el Estrato IV, tal como lo destacan tanto Moreno (2000) y Hurtado (1995), entre otros autores, así como algunas participantes provenientes del mismo, lo que al parecer también implica separarse o no llegar a conocer otros familiares por línea del padre. Definirse como mujer a partir de la maternidad se transforma en un núcleo estructurante de la identidad en la medida en que otorga un espacio de presencia, visibilidad y poder dentro de la cultura como manifiestan Recagno-Puente (1999) y Fregoso (2005). Por ende, la maternidad, aún cuando estas jóvenes la conceptualizaron como una decisión, se transforma a la larga en una obligación ya que en ningún momento la excluyeron de sus proyectos de vida, al contrario, es una meta fundamental. Así, se puede establecer que, por una parte, en los hogares venezolanos, particularmente aquellos del Estrato IV, en las familias populares, y debido a la importante ausencia paterna, la labor de crianza recae principalmente sobre la madre y otras mujeres de la familia por línea materna, que serán la figuras de referencia para los hijos, ocupándose de transmitir a través de sus prácticas de educación y cuidado, hecho destacado por Scott (1990) como inherente al sistema, los diferentes roles y atribuciones de género que considere son los propios de hombres y mujeres, perpetuando

la cultura patriarcal, donde la maternidad y el ser para el otro son ideales fuertemente internalizados por las niñas. Por otra parte, y desde el punto de vista psicoanalítico, tal como señala Horney (1923/1967) es la madre para la mujer quien funge de figura identificatoria y es a partir del vínculo que la niña establece con ella que introyectará toda la trama de patrones y significados que transmite y que van a ir estructurando su feminidad. La autora explica que la identidad femenina se iría conformando dentro de un contexto socio-cultural a partir de influencias innatas y de la identificación de la hija con la madre, siendo éste un proceso muy primario y precoz en el que la maternidad es fundamental a tal punto de generar envidia en el hombre. En ambas perspectivas, la figura materna va a ser la referencia central para la adquisición y consolidación de la identidad de género en las adolescentes, en la que la maternidad va a ser un organizador fundamental de las experiencias de vida. Esto se evidencia en las entrevistas realizadas es las que la mujer que es madre, la propia u otra, aparece como figura perfecta e idealizada, la más admirada y querida por las participantes porque es completa y es a quien quieren parecerse, estableciéndose en su subjetividad como eje central de sus vivencias. En concordancia con lo anterior, Burin (2010) destaca que la niña se va identificando fundamentalmente con el rol materno y el ser madre, identidad en la que se enfatiza el vínculo afectivo, el cuidado y la cercanía, a diferencia del rol masculino en el que se niegan y rechazan todos estos elementos como manera de resaltar la masculinidad. Esto que señala el autor es sumamente interesante y se observa en el discurso de las jóvenes entrevistadas, en el que se recalcan estos asuntos relacionados con la maternidad, y el ser mujer, cuyo eje central es la atención, el apoyo y la ayuda a los otros con el consecuente sacrificio y dedicación como agregados naturales. En el proceso de identificación con sus propias madres, las participantes mostraron estas experiencias. Así y como lo explica Errázuriz (2012), para que las mujeres puedan tener un lugar en el sistema “y para construir su narcisismo, su autoestima y participar activamente de la comunidad, se ven presionadas al deseo de maternidad por mandatos de género acuñados desde el pensamiento hegemónico que no dejan duda o crítica al respecto” (p.178). La autora prosigue señalando que la maternidad se considerará el único hecho que le dará respetabilidad a la mujer ante la sociedad así como estatus en la dinámica entre los sexos. Adicionalmente, en este proceso identificatorio en que lo femenino se vincula con la capacidad de ser madre, encontramos la internalización de una imagen materna sacrificada y abnegada (Carrillo & Duarte, 2009), que va a ir estructurando en el imaginario de las adolescentes la visión de *ser mujer para los otros* y por

ende, postergará sus propias necesidades para darle prioridad al cuidado de los demás como un mandato desde el patriarcado que limita la libertad y la toma de decisiones. En este contexto, no debe extrañarnos que en la subjetividad femenina se incorporen estos elementos como parte de la identidad que se organiza y estructura a partir de relaciones de género basadas en la desigualdad, la sumisión y el control hacia las mujeres (Carrillo & Duarte, 2009). La madre, y los otros modelos femeninos con quienes se convive, seguramente reproducen estos patrones de manera consciente o inconsciente que son transmitidos a los hijos e hijas, quienes los asimilan y los manifiestan durante la adolescencia en sus interrelaciones y desenvolvimiento social. En este orden de ideas, toda mujer que no cumple con esas características de entrega, sacrificio y vivir para los otros es rechazada o cuestionada, lo que señala Recagno-Puente (1999) en el caso de las que abandonan a sus hijos, aspecto que emergió fuertemente criticado en el discurso de algunas jóvenes. Ser madre ha absorbido las representaciones más fundamentales de la feminidad y tiene que ver con dar vida como una especie de poder femenino que la diferencia del hombre. Para algunas jóvenes representa a la mujer que transmite el eterno femenino impuesto por el patriarcado desde la cultura y enérgicamente cuestionado por Beauvoir (1949), quien explica que la mujer no nace como tal, sino que se construye socialmente y la mayoría de los rasgos que le atribuyen provienen de la crianza y no de la genética. Destaca la autora que a lo largo de la historia siempre se le ha definido en relación con algo, ser madre, esposa, hija y que al limitarla a las funciones reproductivas y la vida doméstica se le aísla del entorno social y pierde la posibilidad de ser libre. A lo que agregó, que al ser ideal y perfecta, no puede permitírsele un solo gesto de desagrado hacia los hijos, ya que es criada para ocuparse de los otros, bajo pena de ser socialmente rechazada, lo que se manifestó en el discurso de todas las muchachas entrevistadas, quienes en su subjetividad pareciera que han construido una imagen con la fórmula *mujer dadora de vida vive para el otro-madre perfecta-hijo como lo mejor que puede pasarle*. Adicionalmente, y tal como se señaló previamente, si bien la maternidad emerge como una aparente decisión, se transforma en una obligación a largo plazo, incorporada en los proyectos de vida de todas las jóvenes, quienes manifiestan su voluntad de ocuparse tanto de la vida familiar como del trabajo para mantener la familia, previa formación y estudios. Llama la atención como la postergación de la maternidad y la profesionalización de las mujeres son hechos descritos por De Viana (2000) y Mora (2007) como propios de las familias venezolanas del Estrato III, no obstante en este trabajo se observaron también en los

planes de las jóvenes provenientes del IV, lo que implica un cambio significativo que cuestiona los hallazgos y planteamientos teóricos que los consideran valores y formas de vida de la clase media. En este caso, emergieron en las palabras y anhelos de todas las participantes, como un requisito tanto para el progreso personal como para la formación de una familia. Ninguna de las dos cosas es obviada ya que lo han visto en sus propias madres y modelos femeninos que las rodean y conciben esta doble labor como algo totalmente natural, propio de la mujer y digno de admiración al señalar que eso las hace ser multifuncionales como lo son sus progenitoras, además de ser perfectas. No hay espacio para el cansancio, el agobio ni otras necesidades diversas de aquéllas impuestas desde la cultura y que las transforman en dueñas de los hijos, del hogar y de la vida doméstica. Independientemente de que sean profesionales u obreras y que desempeñan sus roles en la calle, ellas deben demostrar que son tal como les han enseñado, aspecto remarcado por Lagarde (2012). Pero además, esta doble jornada también representa una explotación del trabajo femenino, no reconocido y mucho menos remunerado, como es el caso de las labores domésticas y de cuidado familiar, tal como dice Rubin (1975). Asimismo, indica Errázuriz (2012) si bien la emancipación femenina ha hecho avances importantes inclusive en materia de legislación laboral, en la práctica persisten la discriminación y la desigualdad. Grela & López (1998) expresan que esta doble jornada tiene una serie de repercusiones tales como “agotamiento emocional y físico, sobrecarga, angustia, postergación personal, irritabilidad, depresión, alteraciones en el sueño, alteraciones en la alimentación” (p. 38) y en mi opinión, en dolencias de diversa índole. Estos malestares son considerados “inherentes” a la condición femenina y los papeles que debe desempeñar tanto dentro como fuera del hogar y muchas veces la mujer no los expresa tanto por sentimientos de culpa como para no ser cuestionada en su eficiencia en el desempeño de los roles que se considera socialmente que debe cumplir. No obstante esto, las jóvenes entrevistadas siguen atribuyendo en su discurso la manutención de la familia a los hombres, rol que a pesar de estar alejado de la realidad de su cotidianidad en muchos de los hogares en los que o bien lo asume la madre o también ambos progenitores, lo perpetúan como propio de lo masculino en una especie de alienación, como si no se dieran cuenta de los cambios en este sentido que ellas mismas están vivenciando. Vale destacar lo que comenta Burin (2010) para quien, a medida que se consolidó la familia nuclear a comienzos de la Revolución Industrial, el entorno de la mujer se fue circunscribiendo y limitando al espacio de lo privado y lo afectivo, la crianza de los hijos y el mundo

doméstico se convirtieron en su medio natural en el que ser madre se internalizó como núcleo estructurante de la subjetividad femenina. A diferencia de los hombres a quienes se les identificó con rasgos como el poder, la imposición y el individualismo. No obstante, actualmente, ocuparse del hogar y de la familia pero también del trabajo en la calle se instala en la subjetividad como algo esperado en las mujeres, lo que reiteran las jóvenes entrevistadas de ambos estratos, quienes lo han ido asumiendo desde temprana edad a partir del modelaje de sus propias madres y mujeres del entorno. Ahora bien, aún cuando hay un intento de construir un modelo de mujer preparada, luchadora, independiente, con una visión de la vida hacia el desarrollo personal, económico y social, que protesta por la desigualdad en la crianza, evidente en el caso de las muchachas del Estrato III, también hay una resistencia a abandonar los roles de género conservadores fuertemente internalizados. En este sentido, Vielma (2003) señala que si bien en este momento los valores tradicionales están siendo cuestionados, aún perduran en el discurso y la práctica de padres y diversos actores sociales, quienes, de manera impositiva, insisten en perpetuar los papeles, relaciones de género y estereotipos sexuales que creen idóneos y esperados desde sus propias experiencias. Así permanecen tanto las formas de ser, pensar, actuar y de expresar afectos que se consideran propios de hombres y mujeres, como la dificultad para separarse de los mandatos de la cultura patriarcal que prescriben y establecen para cada género como deben ser las emociones, deseos, pensamientos y otros, estableciéndolos como entidades opuestas, separadas, binarias, fragmentadas e irreconciliables que se complementan pero no son vistas como constitutivas de una misma totalidad que es la personalidad. Es interesante lo que expresa Lagarde (2012) de que ninguna mujer puede con el peso de los atributos de género asignados por el patriarcado ya que debe estar permanentemente realizando tareas, actividades y comportándose de tal manera que demuestre que está cumpliendo con los mismos. Ello significa una sobrecarga con características asfixiantes que le ocasionan angustia, problemas y conflictos en su identidad femenina. Las contradicciones entre los ideales impuestos y la forma como ella realmente se vive en lo cotidiano son fuentes de ansiedad, preocupación y culpa ya que constantemente está siendo evaluada tanto por ella misma, desde su mundo interno, como de parte de los demás con el fin de constatar el cumplimiento o no de dichas expectativas. Por tanto, en mi opinión, asumir los cambios amenaza la subsistencia de estereotipos y son muchas veces las mismas madres quienes se ocupan de que esto no ocurra y se preserve el patriarcado, con la subordinación y dominio a la mujer ya que en

caso contrario se recibe el repudio social. De esta manera, Lagarde (1997) dice que si una mujer se coloca en un sitio diferente al atribuido tradicionalmente, se le considera infractora, lo que va a ocasionar represión social y psicológica con el consiguiente rechazo, lo que la obliga a mantenerse dentro de lo impuesto. Del mismo modo, Hidalgo (2003) resalta como desde la literatura, la mitología y otras expresiones de la cultura, la mujer que rompe con los mandatos tradicionales nacidos en el patriarcado, es representada con figuras deformes, aberrantes, sujetas a la burla y al desprecio, al miedo, lo siniestro y lo oscuro incomprensible e inabordable desde la conciencia. Hay una prohibición en el ser para sí, con la consecuente censura, vergüenza y culpa. Delgado et al. (2007) señalan que la feminidad como construcción social, tiene que ver tanto con los comportamientos que se consideran los adecuados como con el modo de ser mujeres relacionado con la identidad de género. Al identificarse con los patrones y estereotipos ligados a la maternidad como entrega, abnegación, sacrificio, el aplazar las propias necesidades y el responsabilizarse muchas veces sola de los hijos, se expone a la culpa en caso de no hacerlo. En concordancia con esto, la maternidad, de acuerdo con Pisano (2004) limita a la reproducción la sexualidad femenina, controlando el cuerpo y sometiéndolo, anulando e invisibilizando a la mujer para las funciones intelectuales. Así, “El cuerpo de la maternidad es el lugar preciso, el domicilio de la gestación, pero el eje fundante de la organización es la paternidad, como institución de dominio y control” (Mizrahi, 2011, p. 29). Aspecto explicado por Beauvoir (1949) y que resalta Mogrovejo (2016) al expresar que al subordinar el cuerpo a la función reproductiva, la mujer se convierte en parte de la masculinidad y pierde autonomía, quedando sometida a modelos eróticos que van definiendo como debe ser y comportarse. Esto se ve reforzado por los medios de comunicación y diferentes grupos e instituciones, que a pesar de mostrarse como liberales, transmiten mensajes profundamente ligados al patriarcado. A lo anterior añadiría que, el control sobre el cuerpo de la mujer a través de la maternidad y la crianza de los hijos permite restringirla al ámbito doméstico, transformándola en la llamada reina de la casa y dueña de los hijos aun cuando trabaje en la calle o tenga formación profesional. En la sociedad patriarcal es bien visto que las madres sean mujeres abnegadas, que retrasen el logro de metas personales ya que serán consideradas buenas, hadas, que han sacrificado sus propias necesidades por el bienestar de los demás, de lo contrario se exponen al reproche que, inclusive, puede provenir de ellas mismas y de otras mujeres. El querer vivir para sí, postergando sus anhelos y aspiraciones no significa el cumplimiento de las mismas ya que la

mujer puede ser absorbida por el rol materno impuesto y todo lo proyectado para su propia realización personal permanecer como fantasía irrealizada y un me gustaría haber sido o hecho tal cosa... pero me dediqué a los hijos, la casa, el marido. De acuerdo con Lagarde (1997), la femineidad lleva el sello de ser para los otros, que implica atender, cuidar, apoyar, preservar y prolongar la vida, por lo que los logros y prosperidad de quienes ha atendido o cuidado le dan visibilidad. En mi opinión también le otorgan poder, prestigio y autoestima además de sentido a su vida dentro de la sociedad patriarcal. Destaca Lagarde (1997), que los otros están siempre por encima y a esta percepción de subordinación y control responde la postergación de necesidades. En concordancia con esto, emergieron en el análisis elementos que se vinculan con la categoría central relacionados con el autoconcepto, en el que se evidencia desvalorización al compararse tanto con la figura materna idealizada como con los hombres, aspectos esbozados anteriormente. En cuanto a la comparación con la madre, en un intento de separarse y encontrar su autonomía o identidad propia, las muchachas se sentían en minusvalía, lo que repercute en un autoconcepto con fallas. Esto debido a que estas madres representan para ellas un modelo enaltecido. Experimentar que son mujeres sin defectos, porque además han logrado la maternidad y cumplir con el mandato social, por lo que estarían completas, (Martínez, 2007), en mi opinión hace que la idealización sea tan intensa que no hay parangón ni competencia posible con ellas. En referencia a su comparación con los hombres, sienten que ellos son mejores, que reciben más privilegios, que ellas deben esmerarse para ser queridas y aceptadas por ellos. Esto puede comprenderse de alguna manera desde las relaciones desiguales de poder y la ubicación subordinada de las mujeres dentro de la sociedad patriarcal, compartiendo la postura de Gamba (2008) quien señala que han internalizado que los hombres son superiores, los que mandan y controlan, por tanto sus atributos deben ser admirados y de alguna forma envidiados y por ende, considerar un privilegio que las tomen en cuenta. Recagno-Puente (2002) explica que en las familias populares, principalmente, aparece una manera de concebir al hombre más tradicional, al recibir más prerrogativas mientras que a las mujeres se les asignan las actividades domésticas. Si bien esta discriminación, en este trabajo, se evidenció en el discurso de las jóvenes de ambos estratos fue mucho más intensa en aquel de las muchachas del Estrato IV. Los hallazgos de esta investigación fortalecen visiones previas acerca de la adolescencia femenina en Venezuela, particularmente en lo que respecta al tema de la maternidad como los de. Por ejemplo, Paván (2001) señala la censura que reciben las jóvenes embarazadas, la idealización del

hecho de ser madre y la internalización de los mandatos de ser para los otros en la subjetividad de las adolescentes que entrevistó. No obstante, esta autora encontró que las jóvenes sentían que no podían postergar la maternidad, pero en este caso, se vio como, a partir de otros planteamientos de vida, de un proyecto alternativo, esto si es posible, aun cuando no implique renuncia a tan anhelado deseo. Adicionalmente, Otálora & Martínez (1999) concluyen sobre el carácter histórico, ideológico y cultural de la maternidad. Es interesante resaltar cómo las jóvenes entrevistadas están transitando entre un modelo tradicional y conservador de mujer en el que la maternidad, forma parte esencial de la identidad femenina, y un modelo distinto, de aquella que estudia y se prepara para ser independiente. No obstante la protesta por la desigualdad en la crianza, reproducen en su discurso estereotipos de atribuciones y roles de género principalmente en lo señalado por las jóvenes del Estrato IV. Esto se concatena con los hallazgos de Recagno-Puente et al. (2006) en el sentido de que aun cuando las participantes asumían algunos planteamientos en contra de la inequidad, éstos carecían de la fuerza necesaria para motorizar los cambios y contenían contradicciones al preservar actitudes propias del patriarcado en la crianza y creencias en estereotipos como el eterno femenino, la delicadeza de la mujer, la propiedad sobre los hijos y el aprendizaje de las tareas domésticas. Tal como sostiene Burin (2010), a pesar de los avances en este ámbito debido a las crisis y cambios sociales, aún persisten las desigualdades de género. Hecho que también recalca Montero (1989) al explicar que, pesar de las transformaciones que han ocurrido en los diversos escenarios familiares, de trabajo, sociales y políticos, significados de mujer y feminidad, así como en la manera de vincularse los géneros entre sí, continúan permaneciendo ideas que lesionan la vida de las mujeres. Los cambios deben ir orientados hacia una nueva visión de la feminidad y la masculinidad, desarticulando los mandatos que mantienen, naturalizan y legitiman la desigualdad desde diversos ámbitos. De acuerdo con Martínez (2007), éstos deben darse dentro de un contexto de equidad y respeto, trascendiendo los estereotipos de mujer-madre, reconociendo lo femenino y masculino en su compleja interacción. Para Asturias (1997), hay transformaciones en el género con nuevas prácticas y formas de crianza, que generan modalidades distintas de vida familiar, en pareja, proyectos de vida, formación profesional y toma de decisiones. Esto lo confirma Vielma (2003) quien destaca que gracias a las luchas feministas, mujeres y hombres ya no se definen únicamente por los mismos estereotipos, estructurándose nuevos modelos en que ambos se perciben como seres humanos. Ser hombre no significa no ser emotivo, o ser

agresivo y violento o portador de la autoridad, promiscuo o infiel, ya que puede ser sensible, maternizar y emocionarse. Por su parte, ser mujer no se define a través de la emotividad, la maternidad, el cuidado de los otros ni del colocarse en el lugar de víctima, abnegación ni el poder hacer todo, la autosuficiencia, haciéndose necesaria la construcción de nuevos modelos de ser. Personalmente agregaría, hombres y mujeres concebidos como seres humanos en transformación, tomando conciencia de las desigualdades y en lucha por superar los estereotipos impuestos, marchando hacia una sociedad más igualitaria, hecho que en los momentos se evidencia aún con debilidad. El discurso de nuestras adolescentes, si bien contiene algunas contradicciones, está colmado de mensajes esperanzadores de un nuevo ideal de mujer que no se victimiza sino que resalta sus logros y anhelos, que puede tomar decisiones sobre su vida y comportamientos. Que pueda estructurar un proyecto de vida independiente y liberador donde la maternidad sea realmente una alternativa más que una imposición. Es una tarea a largo plazo y como destaca Lagarde (2012) la mujer debe ir construyendo una nueva identidad en la que se valore más allá del ser para los otros, integrando roles y comportamientos que le den autonomía, cambios que le lleven a un ser para sí misma y le permitan vivir en armonía con los demás. En este orden de ideas, Fernández (1993) explica que a lo largo del siglo pasado y de éste, ha ocurrido un cambio progresivo en los roles sociales y en la subjetividad femenina, lo que se evidencia en tres puntos principales, el primero, referido a la posibilidad de tener autonomía económica con la consiguiente redistribución del poder en la pareja; en segundo lugar, un progreso en la autonomía erótica y acceso a comportamientos más activos en la esfera sexual. Finalmente, el ir dejando de lado la maternidad como destino único y predeterminado y poder decidir si se quiere o no ser madre. Todo esto ha ido complejizando la subjetividad de la mujer contemporánea, emergiendo un conflicto con el patriarcado al generar crisis importantes en las diversas instituciones y particularmente, en la familia y pareja, debido al importante cuestionamiento de los tradicionales lugares de dominio. Adicionalmente, cabe destacar que si bien muchas de las jóvenes entrevistadas resaltaron no haber pensado en los temas investigados, cuando conversaban pusieron de manifiesto construcciones interesantes en este sentido, referidas a la búsqueda de edificar formas alternativas de vida y necesidad de un trato igualitario y justo en su entorno, que aun cuando tenían cierta debilidad si las impulsaban de alguna manera hacia otras vías. Por ejemplo, el cuestionamiento al embarazo adolescente y su empeño por construir un proyecto a futuro con independencia y autonomía. A pesar de las dificultades, específicamente las que rodean a las muchachas del Estrato IV, son

manifestaciones de planteamientos distintos, en los que, como ya se dijo, si bien la maternidad es un hecho presente en sus existencias también lo es el prepararse profesionalmente para poder asumir otros retos con herramientas que le posibiliten desarrollarse como mujer y ser humano.

CONCLUSIONES

En esta investigación se analizaron las construcciones de un grupo de adolescentes venezolanas sobre la feminidad, maternidad y crianza de las hijas e hijos desde la perspectiva de género, lo que permitió comprender las desigualdades y procesos que han sido introyectados en su identidad de mujer, desde el patriarcado y de parte de sus cuidadores, otros actores sociales así como de diversas instituciones, producciones culturales y medios de comunicación. Al incorporar esta perspectiva, pudimos reflexionar y comprender las construcciones de las participantes y se evidenciaron las discriminaciones que han ocurrido y siguen ocurriendo en su proceso de desarrollo en el marco de una sociedad patriarcal que establece los vínculos de poder, opresión y sumisión hacia la mujer, que forman parte de las experiencias subjetivas tanto de ellas como del resto de las personas que las rodean. Por tanto, el acercamiento a la realidad de las jóvenes entrevistadas se realizó tomando en cuenta, analizando y tratando de entender e interpretar las relaciones de poder y la desigualdad existente entre los géneros, tal como señala Gamba (2008) pero también sus necesidades de un trato equitativo, justo y libre de violencia. A manera de conclusiones puedo señalar que, aun cuando hubo diversidad y heterogeneidad entre las participantes, las diferencias no fueron profundas y se presentaron semejanzas en cuanto a la forma como han construido sus percepciones y opiniones acerca de los temas indagados. De tal manera que podemos preguntarnos ¿Por qué se parecen tanto estas jóvenes siendo tan distintas entre sí? Esto es interesante porque nos remite a lo planteado por Ortner (1979), compartido y ampliado por Facio & Fries (2005), quienes señalan que todas las culturas poseen elementos comunes en la forma de concebir a la mujer y su condición dentro de ellas, tales como: los aspectos ideológicos que la devalúan así como a sus actividades y modos de actuar; las producciones culturales donde se muestra, de manera explícita o implícita, una imagen femenina descalificada, particularmente aquella que de alguna forma reta o no cumple con los parámetros establecidos; su exclusión de diversos e importantes espacios de poder; y, la justificación de que su subordinación se debe a ciertos atributos supuestamente naturales que la hacen inferior al hombre, quien es catalogado como modelo del ser humano y referencia de superioridad. Pareciera que la

ideología patriarcal de alguna forma y a nivel general, homogeneiza la situación femenina y sus circunstancias vitales, lo que Ortner (1979) y Facio & Fries (2005) llaman universalidad de la subordinación, que la mujer va incorporando en su identidad y personalidad, independientemente del estrato o condición socioeconómica en que se desenvuelve y que poco parece influir en la manera como experimenta subjetivamente su realidad. Estos aspectos teóricos nos pueden ayudar a comprender las semejanzas entre los discursos de las jóvenes y las pocas divergencias que emergieron, que en el caso de las jóvenes del Estrato IV con respecto a las del Estrato III, se hicieron más evidentes en su visión tradicional de género según la cual los hombres deben ser criados para la manutención del hogar y las mujeres para el mundo doméstico, como dueñas de la casa y los hijos. Las adolescentes del Estrato III expresaron una protesta por el trato desigual en su crianza en la que los hombres recibieron más libertad y menos responsabilidades en el cuidado del hogar. Todas las entrevistadas anhelan una vida de equidad y justicia, no obstante, se aferran de aprendizajes y atribuciones de género conservadoras aunque también están trabajando en función de construir un modelo diferente de mujer con otras alternativas de vida y mayor independencia. Estas jóvenes, como producto de su crianza dentro del contexto social venezolano que puede definirse como patriarcal, de acuerdo con la características descritas por Molina (2003), Villarroel (2007) y Gamba (2008), han estado observando en las mujeres que las rodean una sobrecarga de actividades y roles que, no obstante, justifican, naturalizan y admiran considerándolas preparadas para todo y multifuncionales. Por tanto, pareciera normal el desempeño de los roles tanto socialmente atribuidos a los hombres como de aquellos que se le asignan a las mujeres, lo que es concebido, además, como un desarrollo y un progreso para ellas, por ende, no hay lugar para la queja y el cansancio. Adicionalmente, se observa en las participantes un modo de definir las imágenes femeninas y masculinas de manera disociada, esto es, unas aparecen fuertemente idealizadas y otras son descritas de forma denigrada. Pareciera que en este momento de su desarrollo no pueden tolerar ni aceptar los aspectos que consideran negativos en las personas que las rodean y prefieren relacionarse con ellas a través de la admiración e idealización para preservar el vínculo y establecer con mayor facilidad su identificación con las mujeres que consideran sus modelos o definir su atracción hacia determinadas cualidades que prefieren en los hombres, tal como señalé anteriormente. Igualmente, se evidencia un fuerte idealismo en el pensamiento de las jóvenes que, de acuerdo con UNICEF (2011), es propio de esta etapa y hace posible que se puedan ver en un futuro

perfecto, esperanzador, ejerciendo diversos roles de manera conjunta, donde la maternidad puede estar postergada pero no es excluida dada la gran carga de idealización que la rodea, su potencial para transformarlas en mujeres completas, el poder que involucra y por considerarla inherente a la condición femenina, esto implica que la feminidad está estrechamente relacionada con el ser madre. Resalta Errázuriz (2012) que “El concepto de mujer completa y satisfecha con la maternidad... ha impregnado toda la cultura occidental, siendo hoy un estereotipo habitual asociar feminidad con maternidad” (p. 95). De tal forma y pese a que condenan el embarazo adolescente, el concebir la maternidad como un estado de realización y plenitud femeninas las acerca al mismo pero han logrado mantener un control sobre él al plantearse otras alternativas de vida. Dentro de sus contextos de existencia y a través del proceso de crianza genérica diferencial ocurrido en sus hogares, la feminidad y la maternidad se presentan como construcciones fuertemente interrelacionadas y dependientes entre sí, influenciadas por los mandatos sociales que buscan de alguna manera perpetuar el patriarcado con sus correspondientes estereotipos, discriminación, prejuicios, asignación de roles y atribuciones y visiones de género tradicionales, arraigadas en la subjetividad de las muchachas entrevistadas y que emergieron en sus discursos. La figura de la madre y la maternidad idealizadas aparecen como referentes principales en la conformación de sus identidades, frente a hombres enaltecidos ante quienes al compararse se sienten en minusvalía por considerarlos mejores. Esta madre, que ha incorporado el patrón de ser mujer para los otros, transmite a través de diversos mensajes y modelajes dicha forma de actuar en sus hijas tal como se pudo evidenciar en lo que muchas expresaron. El sacrificio, la abnegación, la entrega, las cualidades que conllevan a la perfección emanada del eterno femenino, se van integrando en la personalidad como formas de sumisión al otro, sea hijo o pareja, y postergación de las propias necesidades que se pueden ir logrando o no, pero de hacerlo conllevan un mayor esfuerzo que el exigido al hombre. De tal manera, se puede afirmar que el objetivo propuesto en esta investigación fue logrado y que las entrevistas fueron una herramienta útil para ello al brindar la oportunidad de conversar sobre temas de su mundo privado ligados a su condición de mujeres. En este orden de ideas, fue significativo que varias jóvenes expresaron que nunca había pensado en dichos temas, los que eran difíciles o se los llevaban para pensar en ellos. Si bien otras no lo expresaron de manera abierta si se observó en muchas de ellas que se tomaron tiempo para pensar y construir sus opiniones y también cierta angustia al tocar algunos puntos como la feminidad, la maternidad

adolescente y la igualdad en la crianza de mujeres y hombres. Esto quizás nos indica que los asuntos que tienen que ver con estos temas, aunque se manifiestan en ciertos comportamientos y en sus expectativas, probablemente no han sido motivo de reflexión para las participantes, observándose en ellas un alejamiento en relación con cuestiones de su mundo íntimo y privado que les incumben como mujeres adolescentes pero que están invisibilizados. En la práctica cotidiana se trataría de ir construyendo una identidad femenina donde, por ejemplo, la formación de una familia puede estar presentes o no, y no ser una decisión postergada que realmente es una obligación, y en la que los estereotipos de belleza física, ligados a la feminidad y tan importantes particularmente para algunas de las muchachas del Estrato IV, se van cuestionando para rescatar los elementos más internos y psicológicos de la personalidad. Asimismo, elaborar una visión distinta que plantee la existencia de diversos tipos de maternidad como señala Caporale (2004) en las que los cuidadores pueden variar, lo que rompe la creencia de la figura materna sacrificada y abnegada y de familia tradicional compuesta por padres e hijos. En este sentido, Carosio (2007) expresa que la atención tanto de los hijos como de las demás personas que se le ha atribuido históricamente a la mujer, debe transformarse en tarea compartida y en una responsabilidad colectiva. Igualmente, se debe ir rescatando lo femenino en una dimensión más amplia, considerando y asumiendo que ser mujer no implica ser madre. En nuestra sociedad las mujeres transitamos entre modelos tradicionales que se nos dificulta abandonar y otros, nuevos, de lucha, progreso e independencia. No obstante y a pesar de la existencia en Venezuela de un marco jurídico con leyes y normas que enfatizan tanto la equidad como la vida libre de violencia y contienen diversos derechos que promueven una existencia digna, aún persisten las desigualdades y el maltrato. Adicionalmente, si bien esta legislación reivindica las prerrogativas de las mujeres, básicamente en el marco de la maternidad y la familia, sigue perpetuando su hegemonía dentro del ámbito de lo privado. Sin embargo, en los últimos tiempos ha ido emergiendo una mujer que va cuestionando la violencia y el patriarcado como formas de dominio, discriminación, exclusión y subordinación, en la búsqueda de un trato humano y respetuoso, tal como lo refieren las entrevistadas en general pero particularmente las provenientes del Estrato IV, quienes critican los estilos de crianza y el agravio recibido durante su educación y que han visto como manera en que el hombre se relaciona con la mujer de su entorno para lograr su sometimiento y control. Se puede aseverar que la identidad de género es una construcción que trasciende lo biológico y se inserta en un ámbito socio histórico. Es a

partir del proceso de socialización que mujeres y hombres van apropiándose de comportamientos, valores, formas de ser y actuar muchas veces estereotipados y rígidos que van a marcar su accionar en el mismo. De esta forma, los cambios se van a ir generando dentro de ese contexto a partir de la toma de conciencia crítica y una acción transformadora de aquello que está favoreciendo la sumisión, alienación y separación entre los géneros producto de relaciones desiguales de poder, con el fin de ir hacia un modelo más justo, libre, igualitario y respetuoso de la condición humana. Esta investigación representa un aporte en la construcción de elementos teóricos que nos acercan a la comprensión de las vivencias que habitan en el mundo privado de adolescentes venezolanas sobre temas en los que hay la necesidad de ampliar y profundizar en su estudio. Adentrarse en la subjetividad de estas muchachas, conocer sus modos de ver y opinar sobre asuntos personales, escuchar sus discursos, abrir un espacio para que expresaran sus puntos de vista, en un momento de su desarrollo tan importante, mostró un universo de ideas que han elaborado pero que ha estado oculto, silenciado y poco tomado en cuenta, inclusive por muchas de ellas. Igualmente, en la literatura se observan conceptualizaciones sobre este período en la mujer pero a través de la palabra masculina. Es por ello, que en este caso, se rescatan y se muestran las experiencias femeninas desde las voces de sus protagonistas y se reconstruyeron cuestiones teóricas existentes con una visión que muestra a la adolescencia como momento de logros y construcción de planes vitales excluyendo la perspectiva problematizada, que victimiza, y que abunda en la literatura revisada. En el sentido anterior, considero importante ampliar y profundizar los conocimientos en el área de la psicología del desarrollo adolescente de la mujer venezolana desde la perspectiva de género. Este trabajo apunta a seguir sembrando en un camino donde existen investigaciones y en el que se pueden elaborar otras, específicamente aquellas que integren y relacionen los temas de la maternidad, feminidad y la crianza de hijos e hijas con esta etapa del ciclo vital femenino en nuestro país. Adicionalmente, esta investigación complementa otras que se han realizado en el ámbito de la maternidad adolescente, pero con una mirada distinta a la tradicional, en la que se estudia el embarazo en esta etapa o a jóvenes que han tenido la experiencia materna. En este caso, se indagaron las vivencias de participantes que no son madres, que rompen la victimización de las adolescentes venezolanas y que mostraron proyectos de vida alternos, liberadores, con valoración de logros y colmados de esperanza. Asimismo, se puede afirmar que si bien los resultados son aplicables al grupo de jóvenes del que emergieron, pueden tener un efecto multiplicador a nivel social al

mostrar otras formas de describir y pensar sobre la mujer adolescente venezolana.

REFERENCIAS

- Arcila, P., Mendoza, Y., Jaramillo J. & Cañón, O. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6, (1), 37-49.
- Asturias, L. (5 de marzo de 1997). Construcción de la Masculinidad y Relaciones de Género. *Foro Mujeres en lucha por la igualdad de derechos y por la justicia social*, Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- Barrera, G. (1978). *El adolescente y sus problemas en la práctica*, Caracas: Monte Ávila.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*, Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Bronfenbrenner, U. (1995). Developmental ecology through space and time: a future perspective. En: P. Moen, G.H. Elder, & K. Lusher. (Eds.), *Examining lives in context*, (pp. 760-786). Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Burin, M. (2010). Ámbito familiar y construcción del género. En: M. Burin & I. Meler (Eds.), *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, (pp. 71-86). Buenos Aires. Paidós.
- Caporale, S. (2004). La teoría crítica anglosajona contemporánea en torno a la maternidad: una historia de luces y sombras. En: S. Caporale (Ed.), *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es): Una visión integradora*, (pp. 199-222). Madrid: Entinema.
- Carosio, A. (2007). La ética feminista. Más allá de la justicia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12, (28), 159-183.
- Carrillo, C. & Duarte, E. (2009). Masculinidad-feminidad: el aporte de madres y padres a sus hijas e hijos. *Revista Científica Electrónica de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Yucatán*, (8), 243-270.
- Delgado, C., Iraegui, A., Marquina, L., Martín, M., Palacios, B. Plaza, J., Sánchez, M. (2007). Patrones de Masculinidad y Feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. *Revista de Investigación Educativa*, 25, (1), 187-217.
- De Viana, M. (2000). La familia del fin de siglo XX en Venezuela: la perspectiva de los cambios. En: Fundación Venezuela Positiva (Ed.), *Familia: un arte difícil*, (pp. 219- 238). Caracas: Autor.

- Dio Bleichmar, E. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. Aperturas psicoanalíticas, *Revista internacional de Psicoanálisis*, (011). Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=202&a=Sexualidad-y-genero-nuevas-perspectivas-en-el-psicoanalisis-contemporaneo>
- Errázuriz, P. (2012). *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Facio, A. & Fries, L. (2005) Feminismo, género y patriarcado. Academia, *Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires*, (3), 259-294.
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires, Paidós.
- Fregoso, A. (2005). En plural: La(s) maternidad(es). Una mirada desde España al escenario internacional. *La Ventana*, (22), 286-291.
- Folleto documento pautas y prácticas de crianza (2006). (Tomado de: *Pautas y prácticas de crianza en Bogotá: interacciones que promueven el desarrollo en la primera infancia. Convenio de cooperación para el fortalecimiento de las acciones dirigidas a la primera infancia con énfasis en la educación inicial no. 1536 de 2006*. Bogotá: Departamento Administrativo de Bienestar Social del distrito /DABS/ CINDE.) Recuperado de: <http://pautasdecrianza.org/descargas/Folleto-Pautas-practicas-crianza2.pdf>
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2011). *Estado Mundial de la Infancia. La adolescencia. Una época de oportunidades*. Recuperado de: http://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Main Report_SP_02092011.pdf
- Gamba, S. (2008). ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? *Mujeres en Red. El periódico feminista*, 1-5. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>
- Grela, C. & López, A. (1998). *Mujeres, salud mental y género*. Montevideo: Comisión de la Mujer, Intendencia Municipal de Montevideo.
- Guillar, M (2009). Las ideas de Bruner: “de la revolución cognitiva” a la “revolución cultural”. *EDUCERE, Ideas y personas*, Año 13, (44), 235 - 241.
- Hidalgo, R. (2003). La Medea de Eurípedes. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía. *Subjetividad y Cultura*, 19, 37-56.
- Horney, K. (1923/1967). Sobre la génesis del complejo de castración en las mujeres. En: K. Horney (Ed.), *Psicología femenina*, (p.p. 37-55). Buenos Aires: Psique.

- Hurtado, S. (1995). Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 1, (1), 147-167.
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lagarde, M. (2002). *Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas*. Mexico: Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México.
- Lagarde, M. (2012). *Identidad femenina*. Recuperado de: <http://www.omegalfa.es/buscador.php> - file:///C:/Users/Rosa/Downloads/identidad-femenina%20(1).pdf
- Lincoln, Y.S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Lynch, M.E. (1991). Gender intensification. En: R.M. Lerner, A.C. Petersen & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Encyclopedia of Adolescence*, (Vol. I, pp. 389-391). N.Y.: Garland.
- Martínez, I. (2005) *Actualización de conceptos en perspectiva de género y salud*. Valencia, España: Universidad de Valencia. Recuperado de: http://www.msssi.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/03modulo_02.pdf
- Martínez, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, 21, 79-95
- Méndez, H. & Méndez, M.C. (1994). *Sociedad y estratificación. Método Graffar-Méndez Castellano*. Caracas: Centro de Estudios sobre Crecimiento y Desarrollo de la Población Venezolana (FUNDACREDESA).
- Mizrahi, L. (2011). *Mujeres Libres y Crímenes sociales La penalización del aborto y la aceptación del abuso*. Buenos Aires: Colección Ensayos Mediciones.
- Mogrovejo, N. (2016). La femineidad, construcción perversa de la masculinidad. *Seminario de feminismo nuestroamericano*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Recuperado de: <http://seminariodefeminismonuestroamericano.blogspot.com/2016/02/la-femineidad-construccion-perversa-de.html>
- Molina, C. (2003). Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. En: S. Tubert (Ed.), *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, (pp. 123-159). Madrid: Huertas, S.A.
- Montero, M. (1989). *Psicología Social. Manual de lecturas obligatorias*. Caracas: Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

- Mora, L. (2007) La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *ATENEA DIGITAL*. (11), 56-82. Recuperado de psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/365/0
- Moreno, A. (2000). La familia popular venezolana y sus implicaciones culturales. En: Fundación Venezuela Positiva (Ed.), *Familia: un arte difícil*, (pp. 447-469). Caracas: Autor.
- Morse, J. & Richards, L. (2002). *Read me first. For a users cuide to qualitative methods*. Londres: Sage Publications.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En: O. Harris & K. Young (Eds.), *Antropología y feminismo*, (pp. 109-132). Barcelona: Anagrama.
- Otálora, C. & Martínez, D. (1999). Maternidad, un deseo compartido y una tarea solitaria. En: A. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada & C. Silva (Eds.), *Contribuciones a la psicología en Venezuela*. (Tomo III, pp. 102-114). Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Paván, G. (2001). La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas. *Cuaderno de post grado n° 29*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Pisano, M. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago: Surada. Fem-e-libros/creatividad feminista.
- Recagno-Puente, I. (1999). Apego materno y abandono de los hijos, ¿una paradoja? En: A. Rangel, L. Sánchez, M. Lozada & C. Silva (Eds.), *Contribuciones a la psicología en Venezuela*, (Tomo III, pp. 75-98). Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Recagno-Puente, I. (2002). Socialización familiar de la adolescente en familias populares. Género, vida cotidiana y maternidad. En: I. Recagno-Puente. (Ed.), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*, (pp. 77 - 100). Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Recagno-Puente, I., Otálora C. & Mora, L (2006). Género y adolescencia en familias populares. *Psicología*, 35, (1), 2-25.
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8, (030), 95-145. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>

- Santrock, J. (2003). *Adolescencia*. (9ª Ed). Madrid: McGraw Hill.
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: J. Amelang & M. Nash (Eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, (pp. 23-56). Valencia, España: Edicions Alfons el Magnanim.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Buenos Aires: Paidós
- Tubert, S. (2012). *Construcción cultural de la feminidad. Salud mental y calidad de vida*. Recuperado de: pmayobre.webs.uvigo.es/06/arch/profesorado/tubert/feminidad.doc
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico? *Acción Pedagógica*, 012, (1), 44-55.
- Villaruel, Y. (2007). Los aportes de las teorías feministas a la comprensión de las relaciones internacionales. *Revista Politeia, Instituto de Estudios Políticos*, UCV, 30, (39), 65-86.

Este artículo es un resumen de la tesis presentada por la autora para optar al título de Doctora en Humanidades. Dirección de Estudios de Postgrado, FHE, Universidad Central de Venezuela. Caracas, junio de 2007.